



Mapa de San Luis y sus planes de fortificación

# Batalla de San Luis (1780)

Escrito por **Kristine L. Sjostrom**

El mes era mayo; el año 1780 —quinto año de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos— cuando el teniente gobernador español de la Alta Luisiana, don Fernando de Leyba, recibió, en mensaje de medianoche, la noticia que temía: un ejército de guerreros indígenas había sido avistado en el río Rock.[i] Dos meses antes habían llegado a la remota villa mercantil de San Luis rumores de que se estaba preparando una “expedición de importancia” contra su puesto.[ii] Dado el apoyo de Leyba a las tropas de Clark al otro lado del río, era de esperarse.

Ya desde 1775, España comenzó a sostener la causa revolucionaria con fondos, armas y municiones; paño para uniformes, botones y zapatos; tiendas de campaña y mantas, y medicinas —al principio en secreto, por medio de comerciantes marítimos y compañías de fachada en el Caribe. Cuando las rutas a lo largo de la costa atlántica se mostraron precarias, los ríos Misisipi y Ohio se convirtieron en la vía de abastecimiento preferida entre la Nueva Orleans española y el Fuerte Pitt de Pensilvania. Tras la conquista del Illinois británico por Clark en julio de 1778, el Ejército Continental incluso mantuvo un depósito de provisiones en San Luis.

Las autoridades británicas en Canadá estaban plenamente al tanto de la connivencia hispanoamericana y del uso de las vías fluviales interiores para abastecer al ejército de Washington. Con la declaración de guerra de España contra Gran Bretaña, en junio de 1779, los jefes militares de ambos bandos urdieron planes contra el enemigo. El general Bernardo de Gálvez, en Nueva Orleans, se dispuso a expulsar a los británicos de la Florida Occidental; el secretario británico de las Colonias, lord George Germain, maquinó expulsar a los españoles del valle del río Misisipi.

El plan de Germain tenía dos partes: las fuerzas británicas de Pensacola debían tomar Nueva Orleans desde el este, asegurando los puestos del bajo Misisipi hasta Natchez; un ejército de aliados indígenas dirigido por los británicos, procedente de la región de los Grandes Lagos, debía reducir todos los puestos a lo largo del Misisipi, auxiliando en la toma de Nueva Orleans si fuera necesario.[iii] El puesto español de San Luis y Cahokia, en manos americanas, fueron los primeros objetivos de esta ruta de guerra.

Don Fernando de Leyba conocía desde hacía tiempo la vulnerabilidad de su jurisdicción. Los dos principales poblados —San Luis y Sainte Genevieve— carecían de defensa, pues no contaban con las casas fuertes ni con los fuertes de empalizada cuadrangular propios de los puestos de frontera. El único fuerte de la región, a 30 kilómetros al norte de San Luis, en la confluencia de los ríos Misisipi y Misuri, se hallaba arruinado. Su guarnición española sumaba apenas 36 hombres; de los 250 milicianos locales, muchos estaban ausentes, cazando o comerciando en los ríos, o en Nueva Orleans por negocios. Pensar en refuerzos desde Nueva Orleans estaba fuera de razón.

Leyba reunió de inmediato a los vecinos y les explicó su grave situación: abiertos por todos lados y sometidos a la furia de los bárbaros [la furia de los bárbaros]. Sin embargo, tenía un plan: construir cuatro torres, una en cada lado del poblado. Esto bastaría para defender la villa con los pocos que eran. Los vecinos —que obtenían su sustento de la agricultura y del comercio con los indios— se mostraron dispuestos a contribuir con su dinero y su trabajo. A pesar de su extrema pobreza, Leyba reunió 600 pesos españoles. De su propio bolsillo añadió 400 pesos más. Para desaliento de todos, los 1.000 pesos españoles solo alcanzaban para una sola torre.

La primera piedra del Fuerte San Carlos fue bendecida el 17 de abril. Erigido en el lado occidental de San Luis, dominaba la mayor parte del campo y de la villa, incluida la importantísima Casa de Gobierno. Leyba empleó a la milicia para trasladar los cañones del fuerte ruinoso —uno de 6 libras y cuatro de 4 libras— y colocarlos sobre la torre. Desde la torre hasta el río, rodeando la villa por el norte y por el sur, ordenó la construcción de trincheras. A lo largo de esos 2.000 metros de muro de tierra reforzado con estacas de madera, debía mantenerse guardia día y noche.

Cuando el 8 de mayo dio paso al 9, llegó aviso de que el enemigo marchaba —varios canadienses, algunos regulares británicos y 900 guerreros indígenas.[iv] Leyba ordenó la terminación de la torre. Envío aviso a Sainte Genevieve, requiriendo el destacamento de 8 regulares allí acantonados. Debían venir también sesenta voluntarios de la milicia —en dos bateles— con todas las piezas giratorias que pudieran aportar. Llamó a los cazadores de los ríos. Por último, envió partidas de reconocimiento para detectar el avance del enemigo.

La noticia llegó a San Luis el 23 de mayo: el enemigo se encontraba a 50 kilómetros de la confluencia. Leyba informó a sus defensores de las posiciones que debían ocupar y aguardaron pacientemente al enemigo. El 26 de mayo amaneció... los vecinos atendían a sus labores, los trabajadores del campo cuidaban las cosechas, Leyba presidía causas civiles en el tribunal... el reloj daba la una cuando la campana de la iglesia tañó la llamada a las armas —y el enemigo cayó sobre San Luis con brutal salvajismo.

Mientras una parte se separaba para atacar el puesto americano de Cahokia —650 guerreros, winnebagos, sioux, otawas, chippewas, iowas y algunos outagamis, saks, mouscatins, kickapoos y potawatomis—, más dos docenas de comerciantes canadienses avanzaron contra San Luis “como unos desquiciados”, refirió Leyba, “con una audacia y una furia increíbles, lanzando gritos espantosos y haciendo un fuego terrible.”[v]

Durante más de dos horas los defensores resistieron el asalto: 300 milicianos, cazadores y habitantes defendieron San Luis desde las trincheras; mujeres y niños se refugiaron en la Casa de Gobierno, defendida por veinte soldados del Rey; los regulares restantes, junto con seis cazadores de puntería experta, disparaban desde la torre hasta donde había sido llevado el teniente gobernador Leyba —que, enfermo e incapaz de caminar, mandaba la artillería.

La “Torre del Trueno” —como más tarde la describieron los indígenas— sorprendió al enemigo, haciéndolo retroceder a una parte de él y sembrando la desconfianza entre sus filas. El ataque se deshizo. El enemigo descargó entonces su furia sobre los campos, donde arrasó las cosechas, degolló el ganado y masacró a los desdichados que no habían alcanzado a llegar a las puertas de la villa a tiempo.

Cuando se enterró a los muertos y se hizo el recuento de las bajas, Leyba contabilizó en San Luis: 2 muertos, 7 heridos y 25 prisioneros... otros 46 capturados en los ríos.[vi] Los británicos admitieron un jefe winnebago y 3 guerreros winnebagos muertos por fuego de cañón, además de 4 heridos, y 34 cabelleras traídas.[vii]

Los habitantes de San Luis querían perseguir de inmediato a sus atacantes. Leyba, sin embargo, temiendo una retirada fingida y una emboscada, los contuvo. Algunos días después autorizó a un grupo de 100 voluntarios a unirse a otros 200 del lado americano para castigar a los indígenas que se habían sumado a esta iniciativa británica. Incapaces de alcanzarlos, dejaron aviso de futura represalia y la partida regresó a San Luis.[viii] El teniente gobernador Leyba jamás conocería el resultado de esta expedición; había sucumbido a su enfermedad apenas unos días antes de su regreso.[ix]

Los británicos no volverían a intentar nada contra los asentamientos del norte. El sucesor de Leyba, don Francisco Cruzat, reforzó las defensas iniciadas por Leyba. Se aumentó la guarnición española. Se empleó a la milicia local para patrullar entre los indígenas, a fin de conocer sus sentimientos y asegurar su lealtad. Una expedición, al invierno siguiente, para capturar un almacén británico en San José, en la ribera meridional de Michigan, acabó con cualquier deseo de las tribus indígenas de participar en iniciativas británicas contra los españoles.

La Gazeta de Madrid publicó la noticia de la heroica defensa de San Luis el 16 de febrero de 1781, así como el ascenso póstumo de Leyba a teniente coronel.[x] Elogió también la valentía de los defensores de San Luis que, en palabras del propio Leyba, “han hecho aparecer prodigios de valentía al enfrentar los peligros más evidentes [...] no es sino por un coraje heroico que los mosquetes no se han caído de las manos de padres de familia que se alzaron con todo el valor imaginable a la ocasión.”[xi]

La victoria española en la batalla de San Luis no solo salvó la vida de las 1.500 almas de San Luis y Sainte Genevieve. Frustró los planes británicos de controlar el río Misisipi, permitiendo a España continuar su colaboración en la lucha americana por la independencia. Impidió, asimismo, el descenso británico por el Misisipi para recobrar los puestos del bajo río —capturados apenas meses antes por Gálvez. Esta circunstancia habría puesto en peligro la seguridad de Nueva Orleans, interrumpiendo la conquista de la Florida Occidental por Gálvez, que facilitó la victoria americana en Yorktown.

- [i] Informe oficial de Fernando de Leyba, 8 junio 1780, AGI, CUBA 193A, fols. 634-643.
- [ii] George Rogers Clark a John Todd, Jr., marzo 1780 en James, *George Rogers Clark Papers*, 404; y Fernando de Leyba a Bernardo de Gálvez, 9 marzo 1780, AGI, CUBA 2359, fols. 81-83.
- [iii] Carta circular de George Germain, 25 junio 1779, en *George Sackville Germain Papers*, Vol. 18, pp. 76-79.
- [iv] Fernando de Leyba a François Valle, 9 mayo 1780, AGI, CUBA 193B, fol. 671
- [v] Patrick Sinclair a Sir Frederick Haldimand, 8 julio 1780, *The Haldimand Papers*, pp. 558-559; y Informe oficial de Fernando de Leyba, 8 junio 1780, AGI, CUBA 193A, fols. 634-643.
- [vi] Estado que manifiesta los muertos, 28 mayo 1780, AGI, CUBA 113, fol. 600.
- [vii] Patrick Sinclair a Sir Fredereick Haldimand, 8 julio 1780, *The Haldimand Papers*, pp. 559.
- [viii] Louis Picoté de Belestre a Bernardo de Gálvez, 10 julio 1780, AGI, CUBA 113, fols 116-117.
- [ix] Silvio Francisco de Cartabona a [Bernardo de Gálvez], 28 junio 1780, AGI, CUBA 113, fols 610-611.
- [x] “Relación llegada de la Habana,” 16 febrero 1780, *Gaceta de Madrid*, BOE.
- [xi] Informe oficial de Fernando de Leyba, 8 junio 1780, AGI, CUBA 193A, fols. 634-643.

---

Escrito por **Kristine L. Sjostrom**, investigadora de documentos históricos relacionados con la Luisiana española durante el periodo de la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Después de graduarse en 1988 con una licenciatura en Relaciones Internacionales en Mount Holyoke College (Massachusetts), se mudó de su estado natal, Connecticut U.S.A., a Sevilla donde actualmente reside con su familia en la cercana zona del Aljarafe. Su exhaustiva investigación en el Archivo General de Indias, así como en otros archivos estatales, militares y eclesiásticos españoles, sobre la vida del capitán Fernando de Leyba, teniente-gobernador de la Alta Luisiana conocido por su defensa de San Luis en 1780, dio lugar a la publicación en 2022 de su biografía: *Fernando de Leyba (1734-1780): A Life of Service and Sacrifice in Spanish Louisiana*. Desde entonces, Kristine ha colaborado en artículos y libros, conferencias y exposiciones sobre las contribuciones de España a la Revolución Americana en el Oeste colonial.

## Referencias

James, James Alton, ed. *George Rogers Clark Papers, 1771-1781*. In Collections of the Illinois State Historical Library. Vol. 8: Virginia Series. Vol 3 Springfield: Illinois State Historical Library, 1912.

Bartholomey, Henry S.K., contributor. "The Haldimand Papers." In Collections Report of the Pioneer Society of the State of Michigan, Vol. 9, second edition, 343-358. Lansing, MI: Wynkoop, Hallenbeck, Crawford Co., State Printers: 1908

*George Sackville Germain papers, 1683-1785*. Vol. 18, William L. Clements Library (U. of Michigan).

[George Sackville Germain papers, 1683-1785 - University of Michigan William L. Clements Library - University of Michigan Finding Aids](#)

BOE. *Gaceta de Madrid*

Archivo General de Indias